

ALTERNATIVAS RADICALES AL PIB:

LA URGENCIA DE ENCONTRAR ALTERNATIVAS FEMINISTAS Y DECOLONIALES

RESUMEN EJECUTIVO

Cada vez existe un mayor consenso entre responsables políticos, instituciones y diversos movimientos acerca de que el producto interior bruto (PIB) no cumple su propósito como principal indicador económico. Se requieren urgentemente alternativas que faciliten la transición hacia un nuevo modelo económico que favorezca desde ya un mundo radicalmente mejor, más justo, más respetuoso con el medio ambiente y feminista, además de reparar daños y desigualdades históricas. Sin embargo, a pesar de haber llevado a cabo una mayor experimentación al respecto, gran parte de estos esfuerzos continúan sin ser lo suficientemente ambiciosos y no suelen trascender la teoría, salvo algunas excepciones notables de pequeña escala que aún se encuentran en fase de desarrollo. Para acabar con la prevalencia del PIB como principal indicador económico, diversos movimientos sociales tendrán que trabajar conjuntamente para desarrollar indicadores clave que prioricen la igualdad, integren los valores feministas y decoloniales, y que cuestionen los sistemas de poder y las narrativas que perpetúan el uso generalizado del PIB. Solo de esta manera podremos desarrollar alternativas que logren la transformación económica necesaria para priorizar a las personas y al planeta.

Documentos de debate de Oxfam

Los documentos de debate de Oxfam se han elaborado para contribuir al debate público y propiciar *feedback* sobre cuestiones relacionadas con políticas humanitarias y de desarrollo. Son documentos de trabajo y no publicaciones finales. Tampoco reflejan las posturas políticas de Oxfam. Las opiniones y recomendaciones que se expresan en estos documentos son las de la autora o autor y no necesariamente las de Oxfam.

Si desea más información, o realizar comentarios sobre este informe, póngase en contacto con aparvez1@oxfam.org.uk

AGRADECIMIENTOS

Este documento de debate ha sido elaborado por Anam Parvez Butt, Esmé Berkhout, Mira Chawkat Zaghbour y Alex Bush con la colaboración de Lebohang Liepollo Pheko y Ritu Verma. Se fundamenta de manera decisiva en la investigación dirigida por Lebohang Liepollo Pheko y Ritu Verma (Verma y Pheko, 2022). Oxfam reconoce y agradece las contribuciones de las siguientes personas en su elaboración: Dana Abed, Kate Grantham, Jamie Livingstone, Do Quy Duong, Nguyen Quang Thai, la exhaustiva revisión y comentarios aportados por Lebohang Liepollo Pheko y Ritu Verma, y la revisión y *feedback* de Jayati Ghosh, Irene Guijt, Max Lawson, Ruth Mayne, Michael McCarthy Flynn, Leah Mugehera, Neelanjana Mukhia, Rachel Noble, Lewis Ryder-Jones, Emma Seery, Anjela Taneja, Katherine Trebeck, Lukas Warning y Clare Coffey.

Este estudio se citará de la siguiente manera:

Butt, A.P., Berkhout, E., Zaghbour, C.M., Bush, A., Verma, R., Pheko, L.L. (2023). Alternativas radicales al PIB: la urgencia de encontrar alternativas feministas y decoloniales, Londres: Oxfam.

Si desea más información o realizar comentarios sobre este informe, póngase en contacto con aparvez1@oxfam.org.uk

RESUMEN

Nuestros modelos económicos no funcionan. La desigualdad continúa en aumento. El cambio climático y la destrucción ecológica han adquirido una trayectoria peligrosa e insostenible. La infravaloración de la economía del cuidado empuja a las mujeres a una mayor pobreza económica y de tiempo. El hambre y la inseguridad alimentaria se encuentran en alza, y los conflictos violentos son cada vez más frecuentes. Estas crisis están impulsadas por un sistema económico extractivo, neocolonial y basado en el lucro, que ofrece capital y beneficios cada vez mayores a quienes poseen la riqueza, a la vez que explota sistemáticamente a la clase trabajadora y a las personas que viven en la pobreza, particularmente a las comunidades excluidas. Es asimismo un sistema basado en la explotación y la indiferencia hacia la naturaleza y las personas que realizan el trabajo de cuidados, lo que las hace invisibles e ignora la función que estas desempeñan en nuestras economías.

Una característica esencial de este sistema económico es su énfasis en el producto interior bruto (PIB) como principal indicador del progreso económico y social. El PIB es el símbolo de una narrativa profundamente permeada según la cual el crecimiento ilimitado e incuestionable del PIB es la clave para alcanzar otros objetivos políticos, como una mayor igualdad y bienestar y el fin de la pobreza. Estos mitos han ocasionado que el PIB pase de ser un instrumento y un indicador de valor limitado a ser un objetivo en sí mismo. Si bien el PIB *puede* crecer de una manera que resulte inclusiva y que aborde la desigualdad, como solo indicador, el PIB no tiene forma de evaluar qué se produce, cómo se produce y a quién beneficia.

Trascender el uso exclusivo del PIB como indicador económico es un llamado a dejar de utilizar un marcador disfuncional como criterio rector de políticas, además de servir como propuesta más amplia a formar parte de una economía centrada en la prosperidad social¹, y en un planeta habitable, en lugar de buscar el crecimiento del PIB en sí mismo. Para ello, se requieren medidas orientadoras que nos ayuden a decidir qué dirección tomar, que nos indiquen si estamos realizando progresos y hasta qué punto las diferentes políticas nos ayudarán a conseguirlo. Y lo que es más importante, exige centrarse en los valores y sistemas de conocimiento indígenas, así como en la voz, soluciones y perspectivas de pensadoras feministas² y decoloniales³ del Sur global.

Los movimientos y pensadoras del Sur global llevan años reclamando alternativas radicales, y dentro de los países de renta alta cada vez existe un mayor apoyo público hacia la adopción de otros indicadores que trasciendan el PIB. Según una encuesta realizada por la red Women's Budget Group, casi siete de cada 10 personas consideran que el bienestar debería tenerse en cuenta a la hora de medir el éxito de las políticas económicas.⁴

¿CUÁL ES EL PROBLEMA DEL PIB?

El PIB se creó en el Norte global en la década de 1930 para medir la actividad y el crecimiento económicos. Sin embargo, se ha convertido en la referencia con la que se mide todo el progreso económico. Su especificidad pone de relieve el marco eurocentrista, limitado y anticuado que impulsó su creación. Ya es hora de adaptar este indicador de manera que refleje la realidad y las necesidades de la sociedad actual.

Mientras el PIB per cápita no ha dejado de aumentar en todo el mundo, también lo ha hecho la desigualdad. Entre 1995 y 2021, el 1 % más rico de la población mundial acaparó el 38 % del conjunto de la nueva riqueza creada a nivel global, mientras que el 50 % más pobre únicamente ostentaba el 2 %.⁵ El PIB no refleja esta distribución increíblemente desigual e injusta de la riqueza, ni tampoco su impacto negativo sobre el bienestar, que suele presentarse como una etapa "inevitable" del crecimiento del PIB.

La idea de que el crecimiento económico puede ser la solución a la desigualdad puede conllevar consecuencias desastrosas para el medio ambiente. Según los niveles actuales de desigualdad, solo para hacer posible que la mayoría de la humanidad pudiera superar la pobreza extrema, la economía mundial tendría que multiplicar varias veces su tamaño, algo que destruiría nuestro planeta. Sin embargo, siguen sin tenerse en cuenta los límites del planeta: la economía mundial está sobrepasando seis de los nueve límites identificados por el Centro de Resiliencia de Estocolmo,⁶ lo que está siendo impulsado prácticamente de manera unilateral por los países de renta alta, donde el crecimiento del PIB ha incrementado rápidamente el uso de recursos hasta cuadruplicar los niveles sostenibles per cápita.

Al mismo tiempo, la desigualdad alimenta la crisis climática: la huella de carbono per cápita del 1 % más rico de la población mundial supera en 30 veces el nivel compatible con limitar el calentamiento global a 1,5 °C, en línea con el objetivo establecido en el Acuerdo de París.⁷ El 50 % más pobre se enfrenta a las peores consecuencias del cambio climático, a pesar de que apenas han contribuido a él.

Sin embargo, el PIB no analiza los daños causados al medio ambiente, como el impacto que las actividades económicas tienen para el cambio climático, el suelo y la biodiversidad. Tras siglos causando estragos a través del colonialismo, los países industrializados de renta alta siguen provocando daños con su exceso de emisiones, mientras que los países y comunidades más vulnerables son los más afectados por el cambio climático.

El PIB mide el valor añadido de los bienes y servicios producidos y comercializados en el mercado, pero pasa por alto aspectos cruciales de nuestras economías. Ignora ampliamente el trabajo de cuidados no remunerado, y determinados elementos del trabajo informal,^{8,9} que realizan de forma desproporcionada las mujeres, especialmente aquellas en situación de pobreza y procedentes de grupos que sufren discriminación por razones de raza, origen étnico, nacionalidad, sexualidad y casta.

Las mujeres y los hombres dedican cada día 16 400 millones de horas al trabajo de cuidados no remunerado.¹⁰ Alrededor del 76 % de este trabajo lo realizan mujeres:¹¹ 606 millones de mujeres en edad de trabajar prestan cuidados no remunerados a tiempo completo.¹² Dado el carácter invisible del trabajo de cuidados dentro de la economía formal, su contribución a la economía de mercado permanece oculta. Del total de horas semanales trabajadas en todo el mundo, el 45 % corresponde al trabajo de cuidados no remunerado,¹³ cuya contribución no forma parte de los cálculos del PIB. Desde una perspectiva de género, esto significa que el 65 % de las horas de trabajo que realizan las mujeres no son remuneradas y no contribuyen al PIB.

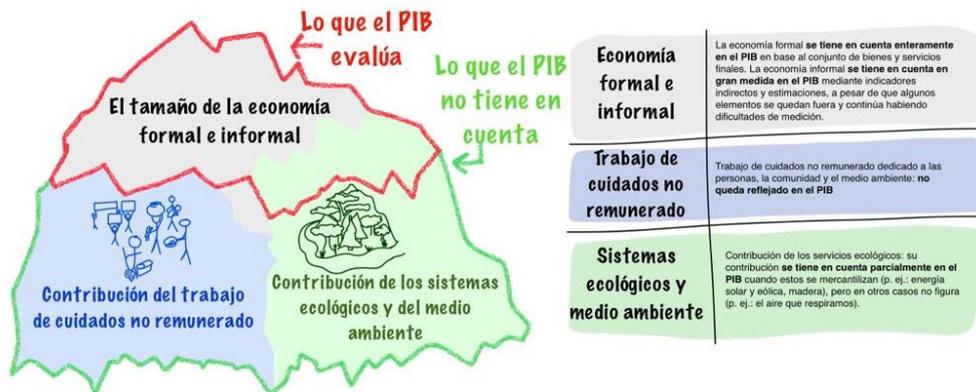
Las actividades de cuidados y los ecosistemas solo adquieren valor (y contribuyen al PIB) cuando son recursos que pueden poseerse, controlarse y venderse. Por ejemplo, tanto las actividades extractivas como reparadoras del medio ambiente contribuyen positivamente al PIB, pero no se incluye el mantenimiento y la conservación fuera de la economía de mercado.

El PIB tampoco analiza de manera precisa si la producción tiene un carácter legal o ilegal, ni dónde tiene lugar el crecimiento, como en el caso de los flujos financieros ilícitos hacia paraísos fiscales. En 2020, los cálculos de la Tax Justice Network mostraron que Países Bajos y Luxemburgo eran responsables respectivamente de más de 36 000 millones y 27 000 millones de dólares en concepto de pérdidas fiscales para países de todo el mundo.¹⁴

El PIB es antifeminista y colonial porque perpetúa un marco de creación de valor y productividad que solo tiene en cuenta aquello que se puede monetizar. Las relaciones de mercado priman sobre las relaciones familiares y sociales, y el individualismo sobre la solidaridad y la interdependencia. Las decisiones racionales se valoran más que el bienestar. Las mujeres son relegadas a la esfera "privada" y su trabajo es invisible. Al mismo tiempo, el PIB ha contribuido a invisibilizar los sistemas de valor alternativos e indígenas.

¿Cuál es el problema del PIB?

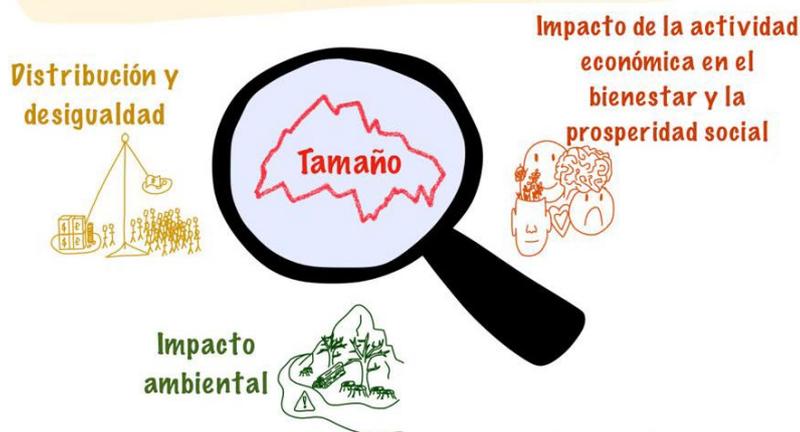
Como indicador económico, el PIB deja fuera muchos aspectos



Además, el PIB no nos dice nada sobre la calidad de la parte de la economía que sí analiza



El PIB solo se centra en el tamaño, por lo que no analiza cómo perjudica o beneficia a las personas y al planeta



Las decisiones acerca de la economía deben guiarse por un indicador que visualice el panorama completo y que mida lo que realmente importa

Ilustración por Alex Bush

¿QUIÉN SUFRE LAS CONSECUENCIAS DE NUESTRA OBSESIÓN CON EL PIB?

Las políticas económicas basadas en la lógica neoliberal¹⁵ y patriarcal¹⁶ del crecimiento del PIB han perjudicado de forma desproporcionada a las mujeres, las niñas y las personas no binarias (especialmente a aquellas que se enfrentan a desigualdades interseccionales), beneficiando a las personas más ricas. Las medidas de austeridad, la liberalización del comercio y la ausencia de políticas que garanticen un acceso universal a los cuidados son solo tres ejemplos de políticas centradas en el crecimiento del PIB que han tenido consecuencias devastadoras para las mujeres y los grupos excluidos.

El actual modelo neoliberal y neocolonial¹⁷ se asienta en las prácticas coloniales de extracción de recursos, los sistemas de producción orientados a la exportación, y la imposición de la lógica económica occidental, que ha destruido ecosistemas y socavado los sistemas de conocimientos indígenas, además de desplazar a comunidades de todo el mundo. Todo ello ha aumentado de manera directa la inseguridad alimentaria e hídrica, así como la pobreza y la vulnerabilidad frente al cambio climático.

Por ejemplo, en Gambia y Ghana, países que tradicionalmente han sido productores de arroz, ñame y otros alimentos básicos, la concentración exclusiva durante la época colonial en cultivos comerciales como el cacahuete y el cacao provocó hambrunas, escasez crónica de alimentos, malnutrición y dependencia de la importación a los colonizadores europeos.¹⁸

UN NUEVO INDICADOR SIGNIFICATIVO Y AL SERVICIO DEL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN

Aunque se hayan diseñado varias alternativas al PIB, se han realizado progresos limitados para desbancarlo como indicador dominante, dado en parte a su atractivo como indicador único. Por otra parte, los Gobiernos y las élites del sector privado tienen un interés personal en el PIB, ya que se benefician de modelos económicos que priorizan el incuestionable crecimiento de este indicador.

Si bien muchos de los esfuerzos actuales para dejar de utilizar exclusivamente el PIB como indicador económico pueden considerarse señales de progreso, no logran inclinar la balanza a su favor y carecen de la calidad, la ambición y el alcance necesarios para constituir una alternativa radical viable. Muy pocas alternativas al PIB pueden considerarse explícitamente feministas o decoloniales.

Un enfoque feminista y decolonial de dichas alternativas reivindicaría en mayor medida la importancia de la comunidad, las relaciones sociales y el medio ambiente.¹⁹ Esto resulta fundamental para luchar contra la eliminación de los sistemas de conocimiento no occidentales causada por la imposición de la lógica occidental, patriarcal y neoliberal instigada por el PIB.

La inclusión en el proceso de elaboración de un nuevo indicador resulta fundamental para conseguir su aceptación pública y política, con el fin de evitar que este se convierta en otra imposición neocolonial. Su diseño, aplicación y revisión de deberán fundamentarse en indicadores que reflejen los conocimientos y perspectivas de las comunidades indígenas. Estos elementos deben basarse en el reconocimiento, la aceptación y el compromiso de reparar los daños causados por el colonialismo y el imperialismo económico.

Las alternativas decoloniales al PIB deben tener en cuenta el bienestar global; es decir, el análisis de la contribución positiva o negativa de las decisiones, políticas y uso de los recursos por parte de un país en la igualdad, la prosperidad social y la sostenibilidad de otros países. Por ejemplo, podrían utilizarse indicadores que analicen las emisiones de carbono acumuladas de los países para hacernos una idea de la responsabilidad que estos tienen por las emisiones históricas (tanto en sus propios territorios como en otros países), así como las pérdidas y daños causados a escala

global. Esta información podría ser clave para respaldar peticiones de reparación en el marco de la crisis climática.

Las alternativas al PIB deben tener en cuenta datos del conjunto de la economía: tanto el trabajo remunerado como no remunerado. Es importante que midan la contribución del trabajo de cuidados no remunerado (que desempeñan de manera desproporcionada las mujeres), su distribución (en el hogar, en la administración pública, el mercado y el sector público) y el impacto que las políticas macroeconómicas tienen en dichas actividades.

Independientemente de cuál sea el indicador que nos permita alejarnos del PIB, la distribución de la renta nacional debería reemplazar cualquier enfoque basado en promedios simples, incluso a nivel de los hogares. La manera en que medimos el progreso en nuestras sociedades debe abordar la desigualdad y la reducción de la brecha entre las personas más ricas y las que viven en la pobreza. El índice Palma, por ejemplo, es un indicador importante que pone de relieve los niveles de desigualdad al mostrar las diferencias entre los niveles de renta más altos y más bajos.

Los enfoques alternativos al PIB deben favorecer los esfuerzos hacia la transformación radical de nuestros modelos económicos con el fin de priorizar la prosperidad humana y medioambiental. Esto no significa que el crecimiento sea irrelevante, de hecho, la mayoría de los países tendrían que incrementar los ingresos de la mayor parte de su población, así como los impuestos fiscales, con el fin de garantizar la prosperidad humana y medioambiental. Sin embargo, conviene recordar que el crecimiento, en su sentido limitado, no es un fin en sí mismo, por lo que nunca debería ser una prioridad absoluta ni el objetivo final de ningún Gobierno.

¿QUÉ FRENA EL PROGRESO?

Un factor importante que garantiza la prevalencia del PIB como indicador dominante a nivel mundial es su arraigo en instituciones nacionales, regionales y mundiales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y la Comisión Europea (CE), así como en marcos formales como el Sistema de Cuentas Nacionales. El PIB se considera la medida del poder económico de un país, con importantes consecuencias para la capacidad de endeudamiento, el acceso a los mercados internacionales y la ayuda internacional, los derechos de voto en las instituciones multilaterales, la influencia en las negociaciones comerciales, y la medición de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Como resultado de tal arraigo, la importancia que se concede al crecimiento del PIB está sumamente enraizada en las narrativas y la cultura de todo el mundo, que perpetúan a su vez la idea de que la economía monetizada/de mercado (y por ende, las actividades que generan valor monetario o que pueden monetizarse) es lo que realmente importa. Esto refleja la visión obsoleta de aquello que consideraban importante y valoraban las personas que desarrollaron inicialmente este indicador.

Además, las élites y empresas más ricas tienen buenas razones para defender el PIB como criterio rector de las políticas económicas. De reemplazar el PIB por medidas que tuvieran en cuenta la prosperidad social, la desigualdad y el medio ambiente, su poder y beneficios se verían limitados dado el consiguiente abandono de las políticas que priorizan el crecimiento a toda costa, a favor de modelos económicos más justos y sostenibles.

Numerosas organizaciones y personas expertas y activistas que se han encontrado a la vanguardia del movimiento para abandonar el uso exclusivo del PIB como indicador económico afirman de forma autocrítica que la razón por la que no se han realizado progresos a gran escala es la falta de un lenguaje común y de una base metodológica compartida. Como ya se ha señalado, la prevalencia del PIB responde también a su atractivo como indicador único. La mayoría de los marcos multidimensionales del bienestar suelen incluir demasiados indicadores, frente a un conjunto claro y más reducido de indicadores clave, lo que dificulta la obtención de una visión de conjunto.

Si bien muchos de los esfuerzos actuales para dejar de utilizar exclusivamente el PIB como indicador económico pueden considerarse señales de progreso, no logran inclinar la balanza a su favor ni integrar plenamente una perspectiva feminista y decolonial. Carecen de la calidad, la ambición y el alcance necesarios para constituir una alternativa radical viable.

¿Por qué el PIB sigue siendo el indicador dominante?

¿Por qué el PIB sigue siendo el indicador dominante para las políticas económicas? ¿Qué frena el progreso?

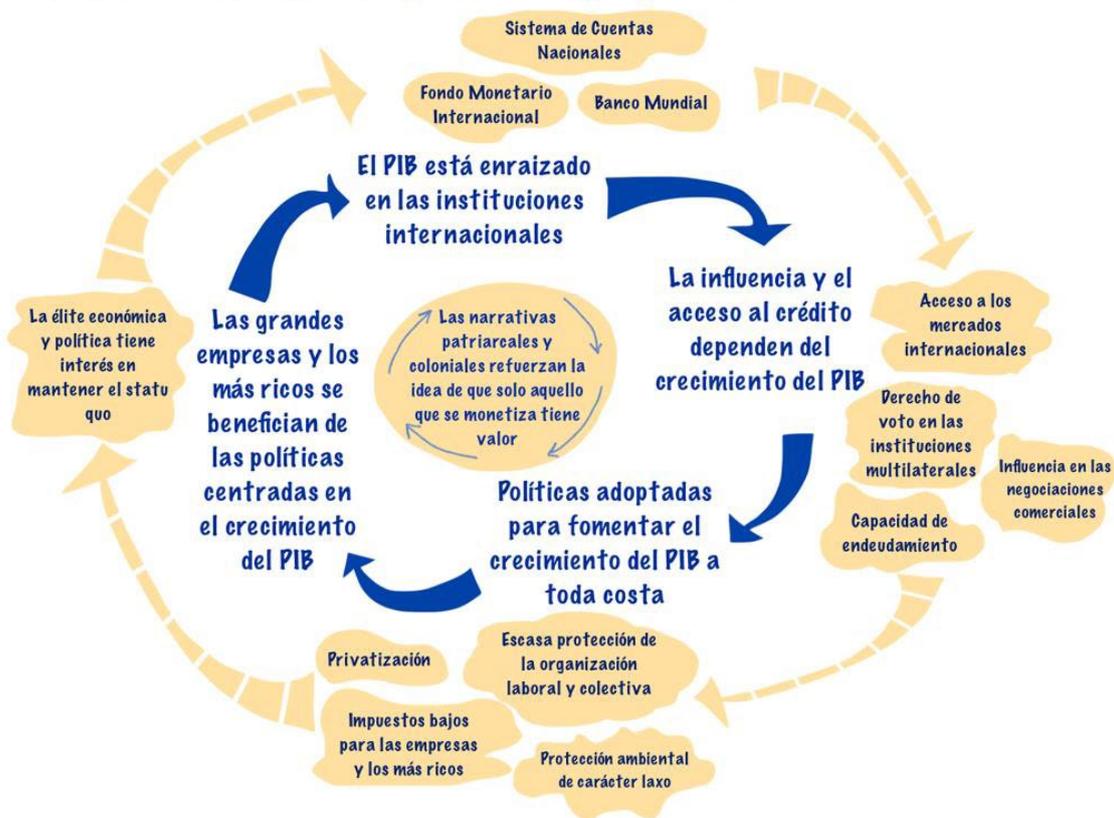


Ilustración por Alex Bush

ENCONTRAR ALTERNATIVAS FEMINISTAS Y DECOLONIALES

Cuestionar la posición dominante que ocupa el PIB exigiría transformar las narrativas de los programas académicos, el debate político y los medios de comunicación populares para desafiar la percepción de que el crecimiento del PIB es universalmente positivo. El consenso entre disciplinas, movimientos e instituciones será importante para definir alternativas radicales, abiertas fundamentalmente a críticas feministas y decoloniales. Para ello, podrían identificarse posibles indicadores clave de prosperidad social basados en principios feministas y decoloniales.

Para garantizar que las alternativas reflejen las prioridades y los valores que se encuentran ausentes en la actualidad, las mujeres, los pueblos indígenas y las personas en situación de vulnerabilidad deben desempeñar una función significativa en este proceso de rediseño. Esta labor debe estar impulsada por organizaciones e instituciones diversas de todo el mundo, dando prioridad a las voces del Sur global, y promoviendo la participación pública activa en los debates, con el fin de garantizar una inclusión amplia en todo el ciclo de elaboración de políticas.

Los Gobiernos y las instituciones tienen la oportunidad de invertir en la puesta a prueba y ampliación de alternativas, colaborando con las ciudades, regiones y países para crear marcos innovadores y respaldando infraestructuras estadísticas, todo ello aprovechando el creciente conjunto de conocimientos disponibles. Esto podría incluir la provisión de incentivos políticos y financieros para la adopción de alternativas, con el fin de motivar la adaptación de las políticas económicas, además de labores para conseguir separar el PIB de los conjuntos de indicadores de desarrollo sostenible (como los ODS), y la creación de un organismo intergubernamental destinado a consolidar conocimientos y fomentar la convergencia en materia de metodologías y terminología.

GLOSARIO

CONCEPTO	DEFINICIÓN	REFERENCIAS Y LECTURAS COMPLEMENTARIAS
<i>Decolonial</i>	Algo que rompe con las estructuras coloniales y neocoloniales de dominación y pensamiento, y altera los legados raciales, de género y geopolíticos de desigualdad y dominación.	S. Tamale. (2020). <i>Decolonization and Afro-Feminism</i> . Daraja Press. Quebec: Daraja Press. W.D. Mignolo. (2011). <i>The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options</i> . Londres: Duke University Press.
<i>Descolonización</i>	Acto de independizarse del colonialismo, ya sea histórico como moderno, y de reparar los daños causados. Forma parte de un proceso continuo para devolver el poder decolonial a las personas negras, indígenas y racializadas, que reclaman autonomía sobre sus estructuras políticas y económicas, así como a nivel de cultura, sociedad, educación, lengua y voz.	S. Tamale. (2020). <i>Decolonization and Afro-Feminism</i> . Daraja Press. Quebec: Daraja Press. Oxfam. (2023). <i>Guía de lenguaje inclusivo</i> . Consultado el 8 de junio de 2023 en https://policy-practice.oxfam.org/resources/inclusive-language-guide-621487/ D. Omanga. (2020). <i>Decolonization, Decoloniality, and the Future of African Studies: A Conversation with Dr. Sabelo Ndlovu-Gatsheni</i> . Social Science Research Council. Consultado el 3 de julio de 2023 en https://items.ssrc.org/from-our-programs/decolonization-decoloniality-and-the-future-of-african-studies-a-conversation-with-dr-sabelo-ndlovu-gatsheni/
<i>Feminismo</i>	Movimiento para poner fin al sexismo y la explotación y la opresión sexistas. El feminismo cree en la igualdad social, política y económica entre todos los géneros, partiendo de la comprensión de cómo las mujeres y otros géneros excluidos se enfrentan a la desigualdad estructural y la opresión debido a las normas, estereotipos y dinámicas de poder existentes. En Oxfam, nuestra forma de entender el feminismo se basa en 11 principios: ²⁰ 1. Comparto el poder. 2. Cuestiono mi comportamiento. 3. Apoyo el movimiento feminista. 4. Nada sobre nosotras/os sin nosotras/os. 5. El feminismo nos concierne a todas las personas. 6. No puede haber justicia sin justicia de género. 7. Defiendo la diversidad. 8. La seguridad es una prioridad.	Hooks, b. (1984). <i>Feminist Theory, from Margin to Center</i> . Nueva York: Routledge. Oxfam. (2020). <i>Feminist Principles</i> . Consultado el 3 de julio de 2023 en https://policy-practice.oxfam.org/resources/feminist-principles-621064/

	<p>9. Defiendo el establecimiento de un entorno solidario.</p> <p>10. Creo en la libertad de expresión.</p> <p>11. Debemos acabar con las violencias de género.</p>	
<i>Interseccionalidad</i>	<p>Teoría basada en el trabajo de Kimberlé Crenshaw, quien puso de relieve la combinación concreta de opresiones a la que se enfrentan las mujeres negras en Estados Unidos. Esta teoría destaca la manera en que una persona puede enfrentarse a opresiones de carácter múltiple e interseccional por razones de raza, clase, género, sexualidad, origen étnico, nacionalidad, capacidad y edad (entre otros marcadores sociales), y el hecho de que dichas opresiones no se manifiestan de forma individual o aislada, sino que se refuerzan mutuamente y dan lugar a complejas desigualdades sociales.</p>	<p>P. Hill Collins. (2015). Intersectionality's Definitional Dilemmas. <i>Annual Review of Sociology</i>, 41, 1–20. https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073014-112142</p> <p>K. Crenshaw. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. <i>Stanford Law Review</i>, 43(6), 1241–99. https://doi.org/10.2307/1229039</p>
<i>Neocolonialismo</i>	<p>Modelo en el que, a pesar del fin de las relaciones coloniales formales, los sistemas económicos y políticos de los países que fueron colonizados siguen estando dirigidos, moldeados e influenciados por relaciones de poder desiguales con los antiguos países colonizadores. Este término hace referencia a los mecanismos que utilizan las instituciones multilaterales y las empresas transnacionales para mantener las dinámicas coloniales de explotación y extracción en los antiguos países colonizados.</p>	<p>K. Nkrumah. (1965). <i>Neo-Colonialism: The Last Stage of Imperialism</i>. Londres: Thomas Nelson y Sons.</p> <p>S. Halperin. (12 de abril de 2023). <i>Neocolonialism</i>. Britannica. Consultado el 8 de junio de 2023 en https://www.britannica.com/topic/neocolonialism</p>
<i>Neoliberalismo</i>	<p>Modelo económico dominante desde la década de 1980, centrado en el individualismo y la expansión del "libre mercado". En este modelo, el objetivo del Estado es mantener las instituciones que protegen esas prácticas. Este enfoque ha dado lugar a un aumento de los derechos, la movilidad y las libertades de las empresas, y a la correspondiente reducción de la acción colectiva, la regulación estatal y la intervención del Gobierno en la economía.</p>	<p>D. Harvey. (2007). <i>A Brief History of Neoliberalism</i>. Nueva York: Oxford University Press.</p> <p>E. Berkhout, N. Galasso, M. Lawson, P.A. Rivero Morales, A. Taneja y D.A. Vázquez Pimentel. (2021). <i>El virus de la desigualdad: Cómo recomponer un mundo devastado por el coronavirus a través de una economía equitativa, justa y sostenible</i> Oxfam. Consultado el 3 de julio de 2023 en https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/10546/621149/36/bp-the-inequality-virus-250121-es.pdf</p>
<i>Patriarcado</i>	<p>Sistema basado en el privilegio y la dominación masculinos, que refuerza las masculinidades que perpetúan las relaciones de poder sexistas y jerárquicas. Los sistemas patriarcales legitiman la discriminación y la exclusión de las mujeres y de las personas de género no conforme mediante políticas, instituciones y normas sociales nocivas.</p>	<p>M. French. (1985). <i>Beyond Power: On Women, Men and Morals</i>. Nueva York: Summit Books.</p>

<p><i>Prosperidad social</i></p>	<p>Concepto que amplía nuestra idea de prosperidad más allá de las preocupaciones económicas para incorporar el bienestar, la salud, la solidaridad, la cohesión social y la autonomía o capacidad de acción.</p>	<p>K. Lima de Miranda y D.K. Snower. (2020). <i>Recoupling Economic and Social Prosperity</i>. Blavatnik School of Government. Documento de trabajo. Consultado el 3 de julio de 2023 en https://www.bsg.ox.ac.uk/research/publications/recoupling-economic-and-social-prosperity</p> <p>K. Chika Urama y E. Nti Acheampong. (2013). Social Innovation Creates Prosperous Societies. <i>Stanford Social Innovation Review</i>. Consultado el 3 de julio de 2023 en https://ssir.org/articles/entry/social_innovation_creates_prosperous_societies</p>
----------------------------------	---	---

NOTAS

¹ Ver [glosario](#)

² Ver [glosario](#)

³ Ver [glosario](#)

⁴ Women's Budget Group. (2020). *Creating a Caring Economy: A Call to Action*. Consultado el 3 de julio de 2023 en <https://wbg.org.uk/wp-content/uploads/2020/10/WBG-Report-v10.pdf>

⁵ L. Chancel, T. Piketty, E. Saez y G. Zucman. (2022) *Informe sobre la desigualdad global*. World Inequality Lab. Consultado el 19 de junio de 2023 en https://wir2022.wid.world/www-site/uploads/2023/03/D_FINAL_WIL_RIM_RAPPORT_2303.pdf

⁶ Universidad de Utrecht. (26 de abril de 2022). *Planetary Boundaries Update: Freshwater at Stake*. Consultado el 16 de marzo de 2023 en <https://www.uu.nl/en/news/planetary-boundaries-update-freshwater-at-stake>

⁷ T. Gore (2021) *Carbon Inequality in 2030: Per capita consumption emissions and the 1.5°C goal*. Instituto para la Política Ambiental Europea, Oxfam. Consultado el 19 de junio de 2023 en <https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/10546/621305/1/bn-carbon-inequality-2030-051121-en.pdf>

⁸ Grupo de Trabajo Intersecretarial sobre Cuentas Nacionales. (2008). Sistema de Cuentas Nacionales 2008. Consultado el 7 de junio de 2023 en <https://unstats.un.org/unsd/nationalaccount/docs/SNA2008.pdf>

⁹ OIT. (2013). "Medición de la economía informal", en *La economía informal y el trabajo decente: una guía de recursos sobre políticas, apoyando la transición hacia la formalidad*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

¹⁰ OIT. (2018). *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. Consultado el 19 de junio de 2023 en https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_633135/lang--es/index.htm

¹¹ *ibíd.*

¹² *ibíd.*

¹³ [Nota metodológica, en inglés \(estadística 1\)](#)

¹⁴ M.B. Mansour. (20 de noviembre de 2020). '*\$427bn lost to tax havens every year: landmark study reveals countries' losses and worst offenders*'. Tax Justice Network. Consultado el 24 de marzo de 2023 en <https://taxjustice.net/2020/11/20/427bn-lost-to-tax-havens-every-year-landmark-study-reveals-countries-losses-and-worst-offenders/>

¹⁵ Ver [glosario](#)

¹⁶ Ver [glosario](#)

¹⁷ Ver [glosario](#)

¹⁸ K.S. Amanor. (2005). "Night Harvesters, Forest Hoods and Saboteurs: Struggles over land and expropriation in Ghana" en S. Moyo y P. Yero (eds.). *Reclaiming the Land: The resurgence of rural movements in Africa, Asia and Latin America* (págs. 102–117). Londres: Zed Books.

¹⁹ M. Lugones. (2020). Toward a Decolonial Feminism. *Hypatia*, 25(4), 742–59.

²⁰ Oxfam. (2020). *Feminist Principles*. Consultado el 8 de junio de 2023 en <https://policy-practice.oxfam.org/resources/feminist-principles-621064/>

Esta publicación está sujeta a *copyright*, pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular de *copyright* solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con: policyandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional en agosto de 2023. DOI: 10.21201/2023.621532

Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, Reino Unido.

Traducido del inglés por Sure Languages y revisado por Sandra Sánchez-Migallón de la Flor y Alex Bush.

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional compuesta por 21 afiliadas que trabajan con organizaciones socias y aliadas para apoyar a millones de personas en todo el mundo. Juntas, abordamos las desigualdades para poner fin a la pobreza y las injusticias, en el presente y a largo plazo, con el objetivo de construir un futuro basado en la igualdad. Para más información, póngase en contacto con cualquiera de las organizaciones o visite la página www.oxfam.org.

Oxfam Alemania (www.oxfam.de)
Oxfam América (www.oxfamamerica.org)
Oxfam Aotearoa (www.oxfam.org.nz)
Oxfam Australia (www.oxfam.org.au)
Oxfam Brasil (www.oxfam.org.br)
Oxfam-en-Bélgica (www.oxfamsol.be)
Oxfam Canadá (www.oxfam.ca)
Oxfam Colombia (www.oxfamcolombia.org)
Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org)
Oxfam Gran Bretaña (www.oxfam.org.uk)
Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk)

Oxfam IBIS (Dinamarca) (<https://oxfamibis.dk/>)
Oxfam India (www.oxfamindia.org)
Oxfam Intermón (España) (www.oxfamintermon.org)
Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)
Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)
Oxfam México (www.oxfammexico.org)
Oxfam Novib (Países Bajos) (www.oxfamnovib.nl)
Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)
Oxfam Sudáfrica (www.oxfam.org.za)
KEDV (www.kedv.tr)